

CENTROAMERICANA

14

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2008



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2008 Università Cattolica del Sacro Cuore – Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.72342235 – fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0

UNA REESCRITURA FEMENINA ¿E INDÍGENA? DE LAS CRÓNICAS EN *LA NIÑA BLANCA Y LOS PÁJAROS SIN PIES*

ANN VAN CAMP

Much has been said and written about the participation of men, horses, and even dogs in the encounter of the Americas. Very little has been written, however, on the participation of women, and their extremely important contribution to all the circumstances involved in the discovery, clash, and colonization of the newly found lands.
Juan Francisco Maura*

Sin duda con motivo del quinto centenario del llamado ‘Descubrimiento’, la escritora nicaragüense Rosario Aguilar (1938) publicó en 1992 *La niña blanca y los pájaros sin pies*¹. Esta obra novelesca enfoca los primeros tiempos coloniales en Centroamérica desde la perspectiva de seis mujeres que en las crónicas u otros documentos históricos, quedaron relegadas a la sombra de su padre, marido o amante. En particular, se trata de:

1. “Doña Isabel”: Isabel de Bobadilla, la esposa de Pedrarias Dávila, el primer Gobernador de Castilla del Oro²;

* J.F. MAURA, *Women in the Conquest of the Americas*, trad. de John F. Deredita, Peter Lang, New York 1997, p. 1.

¹ R. AGUILAR, *La niña blanca y los pájaros sin pies*, Anamá ediciones centroamericanas, Managua 1992. Todas las citas provienen de esta edición.

² Otras novelas más jocosas sobre la familia de los Pedrarias son *Réquiem en Castilla del Oro* de Julio Valle-Castillo (Centro Nicaragüense de Escritores, Managua 1996) y *El Burdel de las Pedrarias* de Ricardo Pasos (Argitaletxe Hiru, Hondarribia 1997).

2. “Doña Luisa”: la hija del cacique tlaxcalteco Xicotenga y amante de Pedro de Alvarado, el conquistador de México y Guatemala;
3. “Doña Beatriz”: Beatriz de la Cueva, la segunda esposa de Pedro de Alvarado, la que falleció en la inundación de Santiago de los Caballeros en 1541;
4. “Doña Leonor”: la hija mestiza de Pedro de Alvarado y Luisa;
5. “Doña Ana”: la hija del cacique náhuatl Taugema;
6. “Doña María”: María de Peñalosa, hija de Pedrarias e Isabel de Bobadilla, prometida de Vasco Núñez de Balboa y esposa de Rodrigo de Contreras.

La “escritura de la historia en el espejo”

Estos relatos históricos se entretajan con las vivencias de una periodista nicaragüense que, a la hora de escribirlos, recorre la región en compañía de un reportero español. De acuerdo con Carlos Pacheco³, esta “escritura de la historia en el espejo” constituye una característica importante de las novelas históricas contemporáneas:

el carácter metadiscursivo [...] aparece reiterado en muchos de estos relatos, una autorreflexividad que no se interesa sólo por representar la producción ficcional en sí misma, sino también la investigación, la interpretación y la narración del pasado.

La narradora busca no sólo imaginarse cómo las seis mujeres vivieron el choque entre el Viejo y el Nuevo Mundo, sino también encontrar su propia identidad. En este proceso de definirse a sí misma, resulta ser fundamental un viaje que emprende a la península “a la inversa de <sus> protagonistas” (123). Allí, la nicaragüense ve desmentida la imagen mítica que se había formado de los peninsulares:

³ C. PACHECO, “La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica”, *Estudios*, IX: 18 “Novelar contra el olvido” (julio-diciembre), Caracas 2001, p. 216.

Los españoles por las calles parecen comunes y corrientes. Los superhombres, la super-raza que recorrió a pie, desde Montana hasta Tierra de Fuego, subiendo y bajando montañas... empujados por un vigor indescriptible, aquí como en ninguna parte, parece solamente un mito. Los hombres de estatura corriente, las mujeres más bien pequeñas, de pelo negro o castaño – o descolorado, teñido –; la mayoría blancos con ojos negros o café. Absorbidos en lo cotidiano... (125)

El que su concepto de los españoles siguiera basado en la idealización de los que casi cinco siglos atrás vinieron a sojuzgar el llamado Nuevo Continente, sugiere cuán profundamente ha repercutido el pasado colonial en la mentalidad de sus habitantes. La visita a la ‘Madre patria’ le permite a la periodista liberarse de cualquier sentimiento de inferioridad respecto a la antigua metrópoli y afirmarse a sí misma de manera contundente:

Con el viaje me había encontrado a mí misma de manera afirmativa, positiva. Sabía quién era. Ya nunca nadie me hará perder la identidad. Una especie de orgullo me invade desde entonces... Desde que sentí en lo más profundo, una fuerza, algo, que hace a mi raza única, nueva. [...] En el aeropuerto de Managua, poseída de nuevos ímpetus, salí del avión. Aspiré el aire de mi nuevo mundo, mío y de cada una de mis células brotó la esencia de mi ser americano. Intrínseco, inamovible, para siempre. (140)

Ante todo, sorprende tal concepción esencialista y estática de la identidad, si bien es cierto que una a veces tiende a simplificar la innegable ambigüedad de la realidad a fin de protegerse a sí misma. Luego, llama la atención que la nicaragüense hable de su “ser americano” y retome el término “raza” que se originó en tiempos coloniales⁴. Al parecer, aunque hayan pasado quinientos años desde la Conquista, todavía se define a sí misma en contraste con la

⁴ De acuerdo con Aníbal Quijano, “las diferencias entre conquistadores y conquistados” se codificaron “en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros”. Véase: A. QUIJANO, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, E. LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires 2000, p. 202.

antigua metrópoli, identificándose implícitamente con todos los habitantes del continente americano (léase hispanoamericano). Curiosamente, no se establece ningún paralelo con la reciente ingerencia neocolonial de EE.UU. en la región centroamericana. Con ocasión de las elecciones de 1990 en Nicaragua, la periodista apenas comenta la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional y expresa ante todo el alivio de que la guerra fratricida llegue a su término con la victoria de Violeta Chamorro, la primera mujer en asumir la presidencia nicaragüense.

Una reescritura femenina

En cuanto a los relatos históricos que la nicaragüense va imaginando, resulta original que reescriban la Conquista desde una perspectiva femenina y en cierta medida indígena, puesto que

the majority of new historical novels that rewrite the conquest and colony still tend to privilege the perspective of the ‘great (European) men’ of history, erasing and silencing the voices of women and Amerindians⁵.

Aunque *La niña blanca...* se inscribe fielmente en lo que las crónicas⁶ atestiguan como verdad, reinventa los episodios más conocidos, problemáticos o borrosos del pasado con especial atención a las mujeres de esa época.

A diferencia de los cronistas que se centraban en las hazañas de los conquistadores y en descripciones del supuesto ‘Nuevo Mundo’, la narradora de *La niña blanca...* se adentra en la vida interior de los personajes femeninos,

⁵ K.S. LÓPEZ, *Latin American novels of the Conquest: reinventing the New World*, University of Missouri Press, Missouri 2002, p. 11.

⁶ Pensamos, por ejemplo, en el *Título de la Casa Ixquín-Nebaib* (crónica indígena), las *Décadas del nuevo mundo* de Pedro Mártir de Anglería, la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* y la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, la *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés* de Francisco López de Gómara y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo.

todas ellas mujeres que saca de la sombra para convertirlas en protagonistas. Por ejemplo, en vez de detenerse en las intrigas fraguadas por Pedrarias en contra de Vasco Núñez de Balboa, *La niña blanca...* narra cómo la noticia de la ejecución de Vasco Núñez deja a María de Peñalosa abatida, indignada y resentida:

¡Malo, malo! Su padre y el Adelantado han disputado de nuevo por apasionamientos y asuntos relacionados con los nuevos descubrimientos. Un terrible desacuerdo, un malentendido según doña Isabel, en una carta larga. Y de nada sirve el compromiso ni las capitulaciones matrimoniales ya firmadas. De nada. Ni el corazón de María, su futuro, sus anhelos... Ella no cuenta. No entra en la decisión paterna. Su padre no escucha a nadie y encausa, proceso al Adelantado condenándole a una inmediata muerte. ¿Para qué las explicaciones? Si todo ha sido consumado cuando recibe las cartas... Irreversiblemente... ¡Pero si le han degollado! ¡En el poblado de Acla en donde construía navíos para hacer más descubrimientos! No puede comprenderlo ni aceptarlo. Un acto inhumano, cruel... ¿Por qué ordenó su padre que se expusiera la cabeza del Descubridor de la Mar del Sur a los cuatro vientos, clavada en una pica? ¿Por qué ensañarse en esa forma? ¿No era acaso él, el futuro, el amor de María? ¡Ensangrentar la historia de la familia en esa forma! Le repiten la noticia ¡pero no puede creerla! ¡No puede ser! (30).

Este enfoque distinto a la historia también entraña otro estilo narrativo. Abundan las oraciones exclamativas e interrogativas en estilo indirecto libre, de modo que se transmite con viveza los sentimientos de las protagonistas. Asimismo, saltan a la vista la brevedad y la sencillez de las frases. No se trata de referir minuciosamente los eventos públicos mediante periodos extensos, sino de comunicar retazos de experiencias individuales. La narración resulta muy sugerente tanto por el uso frecuente de puntos suspensivos como por las numerosas elipsis del verbo principal, que a nivel textual reflejan que no prevalecen las acciones.

Luego, en el plano ideológico, la novela contrapone a la realidad conflictiva de los hombres una alternativa más pacífica – aunque ilusoria – a través de la postura reconciliadora adoptada por varios personajes femeninos. Dado que las

protagonistas ansían un buen entendimiento no solamente entre los propios españoles sino además con el otro grupo (indio o español), los relatos dejan claro que si hubiese sido por las mujeres, tal vez sí hubiera podido tratarse de un encuentro en vez de una “colisión entre dos mundos ajenos, distantes, totalmente extraños...” (12). En efecto, las actuaciones crueles de los conquistadores se denuncian en *La niña blanca...* y contrastan fuertemente con el ambiente devoto que se respira en las historias de las mujeres, impregnadas de numerosos himnos y rezos a la Virgen María o a Coatlicue en el caso de Luisa. De esta manera, la narradora recalca la discrepancia entre, por un lado, la fe cristiana que sirvió de justificación a la empresa conquistadora y, por el otro, las prácticas cruentas que ésta conllevaba. En fin, con razón afirma Selena Millares⁷ que *La niña blanca...*

se inscribe en un feminismo sin altisonancias, donde la religiosidad, lo confesional o lo mágico susurran una plegaria contra la violencia, asimilada al mundo masculino, en tanto que la mujer queda en la sombra para velar el fuego de la tradición y de la paz.

Por último, lamentamos que *La niña blanca...* únicamente llene los silencios acerca de figuras femeninas que gozaban de cierto prestigio –fuese gracias al estatuto de un pariente masculino. Si bien la autora, a diferencia de los cronistas, quería darles importancia a “las vidas de las mujeres de esa época”⁸, en realidad su obra se limita a poner en escena a unos miembros de la élite hispánica e indígena. Por muy valiosa que sea esta reivindicación literaria de unas mujeres en la Centroamérica del siglo XVI, *La niña blanca y los pájaros sin pies* no ofrece en absoluto un cuadro tan abigarrado como lo hace *Entre*

⁷ S. MILLARES, (1997), *La maldición de Scheherazade. Actualidad de las letras centroamericanas (1980-1995)*, Bulzoni, Roma 1997, p. 44.

⁸ En una entrevista que le hicimos a Rosario Aguilar, nos aclaró lo siguiente: “cuando investigaba para sacar mis propias deducciones o interpretaciones de los hechos históricos, me di cuenta, con gran sorpresa, que los más conocidos cronistas españoles e indígenas no le dieron importancia a las vidas de las mujeres de esa época. Se volvió para mí un reto entresacarlas de las crónicas y escribir la novela” (A. VAN CAMP, “Entrevista escrita a Rosario Aguilar”, 26 de febrero de 2003, inédita).

Dios y el Diablo: Mujeres de la colonia (Crónicas) de Tatiana Lobo⁹ para la Costa Rica del siglo XVIII. Esta obra sí rescata del olvido a todo tipo de mujeres que dejaron una huella en los archivos –sea española, criolla, mestiza, india o mulata, sea esclava o libre, sea rica o pobre. Según observa Laura Barbas-Rhoden¹⁰, cada uno de los once relatos pone de manifiesto la marginación que sufren las mujeres coloniales en la documentación histórica:

Story after story reiterates the same fact: that the colonial records only hint at the stories of women; they never offer a complete vision of women's live and motivations. In archival and genealogical data, there is no coherent history of women in the colony. Rather, the history is necessarily fragmented because colonial scribes, clerks and chroniclers always portrayed women as supporting actors in the male-centered drama of history, never as subjects in their own right.

¿Una reescritura indígena?

Pasemos ahora a analizar la manera como la novela incorpora la perspectiva indígena. Como personajes indígenas o mestizos, *La niña blanca...* pone en escena a unas de las contadas figuras que los documentos históricos mencionan. Después de todo, se muestra muy limitada la presencia de mujeres indígenas en las crónicas:

If there are few European women from the period of conquest and colonization of the Americas whose names have been documented, there are even fewer sixteenth-century indigenous women whose names have been recorded for posterity and immortalized in literature. In this case, clearly it was not because Amerindian women were not present in large numbers, but rather because the chroniclers rarely took the trouble to register their names¹¹.

⁹ T. LOBO, *Entre Dios y el Diablo: Mujeres de la colonia (Crónicas)*, Editorial Guayacón, San José 1999.

¹⁰ L. BARBAS-RHODEN, *Writing women in Central America: gender and the fictionalization of history*, Ohio University Press, Athens 2003, p. 144.

¹¹ LÓPEZ, *Latin American novels of the Conquest*, p. 10.

En primer lugar, nos habla la princesa tlaxcalteca bautizada ‘Luisa’, que se presenta con orgullo como la hija del cacique Xicotenga. Según podemos leer en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo¹², Xicotenga el Viejo se la dio en matrimonio a Hernán Cortés, que la pasó a su lugarteniente Pedro de Alvarado, en palabras de Luisa “el más hermoso de sus capitanes, al que llaman Tonatiuh – hijo del Sol –” (52). Al igual que María de Peñalosa, la indígena se va resintiendo con su padre por haber sacrificado la dicha de su hija a intereses estratégicos, pero al inicio todavía se sentía “un instrumento para una noble causa” (53) y se entregaba voluntaria y apasionadamente a Pedro de Alvarado.

Esta unión amorosa entre una indígena y un conquistador, inevitablemente, nos trae a la memoria la muy controvertida relación entre la Malinche y Hernán Cortés¹³. Como bien se sabe, en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz considera a los mexicanos como “hijos de la Malinche” o “hijos de la chingada” porque hubieran nacido de una madre indígena violada por un conquistador español y, además, pretende que “el mexicano no quiere ser ni

¹² B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, pról. de Carlos Pereyra, 9ª ed. (1ª ed. de 1955), Espasa-Calpe, Madrid 1992. Cap. LXXVI: 177: dijo el viejo Xicotenga: “[...] nosotros os queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hagáis generación, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos y esforzados. Yo tengo una hija muy hermosa, e no ha sido casada, y quiérola para vos”.

¹³ Por cierto, la misma Rosario Aguilar confirma: “hay muchas similitudes y diferencias entre la Malinche y doña Luisa. Ambas vivieron en ese preciso momento histórico, ambas eran mexicanas bajo el dominio del imperio Azteca. Ambas contribuyeron a su caída en una u otra forma” (VAN CAMP, “Entrevista escrita a Rosario Aguilar”). Esta asociación entre Luisa y la Malinche también la proponen tanto Barbara Dröscher como Melody Nixon; véase: B. DRÖSCHER, “Travesía, travestí y traducción. Posiciones *in-between* en la nueva novela historiográfica de América Central”, *Revista de Estudios Sociales*, 13 (octubre), Bogotá 2002, pp. 81-89 y, M. NIXON, “Ver y escuchar a la mujer indígena en la Centroamérica colonial: *Asalto al paraíso* de Tatiana Lobo y *La niña blanca y los pájaros sin pies* de Rosario Aguilar”, ponencia presentada en el “XI Congreso Internacional de Literatura Centroamericana”, el jueves 6 de marzo de 2003 en San José, Costa Rica.

indio, ni español”¹⁴. En *La niña blanca...*, en cambio, se parece valorar de manera mucho más positiva el mestizaje, sin callar por ello la ambigüedad del proceso.

De hecho, en uno de los intermedios metaficticios se da una discusión sobre la princesa tlaxcalteca: mientras que el reportero español hubiera preferido a una “india pura, auténtica” (84) que odiara a muerte a los españoles, a la nicaragüense le resultaba imposible imaginarse una figura llena de enemistad, porque “genéticamente <su> raza americana no estaba hecha para el odio” (84). Esta expresión muy discutible nos parece cobrar sentido a la luz del ensayo *La raza cósmica* (1925) en el que José Vasconcelos situaba en la América española el nacimiento de una raza síntesis, “hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”¹⁵. El origen de lo que la periodista llama la raza americana se concreta, además, en los relatos:

- doña Luisa inicialmente se sentía halagada con “ser escogida para algo tan transcendental: la fusión de las dos razas, la de los dioses venidos del otro lado del mar y la <su>” (61);
- y a Leonor, la hija de la tlaxcalteca con Pedro de Alvarado, le incumbe encarnar la raza mestiza, puesto que concluye en un momento dado: “¿Era su raza tan nueva que ni siquiera existía? (...) ¿abría acaso el camino de una raza?” (119)¹⁶.

¹⁴ O. PAZ, *El laberinto de la soledad*, 1ª reimpr. de la 2ª ed. (1ª ed. en FCE de 1981), Fondo de Cultura Económica, Madrid 1996, p. 105.

¹⁵ J. VASCONCELOS, *La Raza Cósmica: Misión de la Raza Iberoamericana*, 3ª ed. (1ª ed. de 1925), Espasa-Calpe Mexicana, Mexico 1966, p. 30.

¹⁶ Interesa notar que si Rosario Aguilar pone en escena a Leonor como sujeto mestizo que sufre en persona los conflictos ocasionados por la Conquista, en *La hija del Adelantado* (1866) del guatemalteco José Milla no apareció sino como objeto de amores en un ambiente criollo y tampoco hubo “ningún intento de explorar novelísticamente su sangre india” (S. MENTON, *Historia crítica de la novela guatemalteca*, 2ª ed. [1ª ed. de 1960], Editorial Universitaria, Ciudad de Guatemala 1985, p. 33).

Sin embargo, a diferencia de Vasconcelos¹⁷ que hace prevalecer la civilización blanca sobre la indígena al afirmar que aquella “puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres” mientras que “el indio, por medio del injerto en la raza afín, daría el salto de los millares de años que median de la Atlántida a nuestra época”, en *La niña blanca...* la narradora – por lo general – no se expresa en términos despectivos respecto a la población india. De hecho, tras quedarse huérfana, Leonor piensa mucho en su madre y se arrepiente precisamente de “haberla considerado inferior por ser natural de estas partes” (116). Con el tiempo, la princesa tlaxcalteca había ido descubriendo la trampa de la alianza con los españoles:

A medida que México va siendo conquistado, dominado, vencido... también... estoy siendo derrotada yo, porque ha comenzado a hundirse proporcionalmente el poder, el señorío de mi familia... la importancia que tiene para los extranjeros... (66).

Tras el matrimonio de Alvarado con doña Francisca de la Cueva, la prohibición de intervenir en la educación de su hija Leonor y el ahorcamiento de su hermano¹⁸, no le queda sino el ansia de reintegrarse a su mundo tlaxcalteca donde le espera “un lecho nupcial digno de la hija de Xicotenga” y donde “nunca han venido los extranjeros”(79). En fin, pese a la valoración positiva del mestizaje, la historia de doña Luisa al mismo tiempo acaba por ilustrar que

la doble víctima del invasor ha sido la india, como madre y como esposa, como hembra y como amante. La conquista pasó sobre ella desplazándola de su

¹⁷ VASCONCELOS, *La Raza Cósmica*, pp. 26 y 38.

¹⁸ El ahorcamiento de Xicotenga el Mozo por Cortés cerca de Tezcucó, queda atestiguado en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. CL, p. 405) y su oposición frente a Hernán Cortés es exaltada en lo que se considera la primera novela histórica en América Latina: *Xicoténcatl* (1826), atribuida recientemente al cubano Félix Varela.

posición antigua y, cuando sobrevivió, dejándola huérfana de un nuevo lugar bajo el sistema que imponía unilateralmente el varón extranjero¹⁹.

En la breve parte dedicada a “Doña Ana”, la hija del cacique náhuatl Taugema nos ofrece un cuadro idílico de la vida de los indios antes de la intrusión de los españoles. En una carta ficticia a los Reyes, esta figura histórica también denuncia la discrepancia entre la conducta de los conquistadores y la religión cristiana que predicaban pero, encantada con el Dios Misericordioso y la Virgen de los cristianos, le parece que éstos pueden convivir sin ningún problema con sus dioses.

Más interesante que doña Ana, nos parece un personaje secundario y ficticio que toma la palabra en el relato de María de Peñalosa: la india llamada doña Juana, que se presenta como hija de un curandero y antigua sirvienta de Pedrarias. En el proceso de creación de *La niña blanca...*, esta india primero fue concebida como un personaje que diera cohesión a los distintos relatos, pero finalmente pasó al segundo plano, según nos explicó la autora:

Surgió cuando buscaba una protagonista de ficción que enlazara las otras historias. Desde la primera fase supe que era un personaje difícil. Una especie de güegüense femenina. La periodista surgió en uno de mis tantos viajes que hice a León Viejo. Se ganó su lugar como narradora [...] Me dio pesar desechar a Juana, cuya historia quisiera retomar un día. A última hora la dejé como personaje secundario como se dice en el cine²⁰.

Interesa notar que la autora califica a Juana de “una especie de güegüense femenina” porque el güegüense²¹ simboliza la resistencia burlona del

¹⁹ J. DURÁN LUZIO, *Entre la espada y el falo: la mujer americana bajo el conquistador europeo*, Editorial Universidad Nacional, Heredia 1999, p. 148.

²⁰ VAN CAMP, “Entrevista escrita a Rosario Aguilar”.

²¹ Figura como protagonista en *El Güegüense* o *Baile del Macho Ratón*, un bailete dialogado que dataría del siglo XVII y que Pablo Antonio Cuadra considera como “una inapreciable radiografía del encuentro de la cultura española y de las culturas indias en Nicaragua” (cfr. P.A. CUADRA, “El Güegüence: la lengua y los mitos”, *El nicaragüense*, 13ª ed., Hispamer, Managua

subordinado frente al poder y todavía hoy en día se considera como prototipo del 'Nica'. En *La niña blanca...*, cuando Juana tiene que rendirle cuentas a María sobre una travesura suya, también la distrae con relatos:

Ay, doña María, no me regañe más... Me dice usted que es pecado lo que hice, pero no me vaya usted a castigar. Es verdad, se lo confieso, en lugar de gallina les cociné iguana a esos señores de la Audiencia de los Confines que vinieron a almorzar ayer.

Pero es que a ratos me da por allí. He quedado medio tocado de la cabeza... (169).

Como nota Nydia Palacios²², “Juana se escuda en una falsa locura para reírse de los españoles” e incluso lamenta su llegada. Igualmente locuaz y campechana como el güegüense, aunque sin salpicar su lenguaje de dobles sentidos burlones, Juana termina aconsejándole sin reservas a doña María que vuelva a España y, de nuevo, alega excusas para su pequeña venganza:

Lo de la iguana solamente fue una broma. Los estirados de la Audiencia de los Confines me desairaron la última vez que vinieron, se rieron de mí. Tranquilícese... Ya usted verá, no les hará daño (174).

Al fin y al cabo, de todas las figuras con sangre india es la que menos presencia tiene en la novela – haciendo además de servidora –, la que más independiente se muestra frente al poder colonial.

Una se podría preguntar por qué solamente entran en la novela protagonistas que adoptan una postura relativamente benévola frente a los

1997, p. 77). En esta pieza, el Alguacil convoca al güegüense ante el Gobernador Tastuanes para que pague tributos por entrar en la provincia. Burlándose de las autoridades, este mercader se hace el desentendido y distrae al Gobernador con historias tramposas sobre sus viajes y riquezas. Por medio de mentiras y artimañas, a fin de cuentas logra casar a uno de sus hijos con la hija del Gobernador.

²² N. PALACIOS, *Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar*, Editorial Ciencias Sociales, Managua 1998, p. 226.

españoles, sin por ello cerrar los ojos ante la violencia e hipocresía religiosa de los conquistadores. En opinión de Melody Nixon²³, “este deseo de borrar las tensiones raciales y <de> reconciliar las culturas indígenas e hispanas en Centroamérica” refleja la posición de la propia autora como “miembro de la élite hispanizada”. Ateniéndonos por nuestra parte a las posturas de los personajes literarios, sí recordamos que la periodista nicaragüense curiosamente define su identidad a nivel continental, como si su “ser americano” hubiera integrado y de cierta manera neutralizado la herencia de todos los pueblos llamados ‘precolombinos’. Con razón, observa Barbara Dröschler²⁴ que *La niña blanca...* pasa por alto la heterogeneidad que existe incluso dentro de las fronteras nicaragüenses²⁵:

la solución del conflicto principal es cuestionable, por lo que despierta dudas (aunque fuera sin querer) respecto al real descubrimiento de la identidad. La posición de la mediadora se consolida en un mestizaje en el cual las relaciones de poder parecen borradas y las tensiones disueltas. Rosario Aguilar trata de conservar el concepto del mestizaje como fundamento de la nación nicaragüense; [...] Pero el mestizaje, como concepto de identidad basado en la unión sexual de indígenas (generalmente mujeres) con españoles (generalmente hombres), no toma en cuenta los diferentes grupos étnicos que existen en Nicaragua, especialmente en la Costa Atlántica.

²³ NIXON, “Ver y escuchar a la mujer indígena en la Centroamérica colonial...”.

²⁴ DRÖSCHER, “Travesía, travestí y traducción”, p. 83.

²⁵ Según informa Elisabeth Fonseca en la América Central en las vísperas de la Conquista confluían tanto grupos de ascendencia mesoamericana (mayas, nahua-pipiles, lencas, chorotegas, nahua-nicarao, ...) como grupos de tradición suramericana que hablaban una lengua de la familia misumalpa (sumus, misquitos, matagalpas, ...) o chibcha (payas, ulvas, ramas, boruca, bribri, cuna, ...). Véase: E. FONSECA, *Centroamérica: su historia*, 4ª ed. [1ª ed. de 1998], Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Editorial Universitaria Centroamericana, San José 1998, pp. 44-46.

La novela presenta, por tanto, una contradicción que Enrique Luengo²⁶ halla en numerosos discursos de identidad:

Por un lado, se apropian del referente indígena con el objetivo de proponer una supuesta propiedad particular que define al colectivo latinoamericano; por otro, le niegan la condición de Sujeto al tratar de promover una supuesta identidad colectiva, lo cual suprime la heterogeneidad étnica en vista a promover una homogeneidad que olvida la Otredad interna. El mensaje que subyace en el proyecto fundacional de este tipo de discurso de identidad es que todos los indígenas son iguales.

¿Un homenaje a las literaturas indígenas?

Esta especie de homogeneización de los pueblos indígenas, se revela particularmente en la citación de literaturas indígenas, ya que en un contexto centroamericano se limita a los principales intertextos en quiché y en náhuatl. A juzgar por la portada y el título enigmático de la novela, una podría esperar que la novela fuera impregnada de cosmovisiones indígenas, pero durante la lectura una no tarda en defraudarse.

La primera cita de una crónica indígena concierne a un episodio famoso en la historia de Guatemala, que hoy en día todavía se representa a través del Baile de la Conquista²⁷: la muerte del legendario capitán Tecún Umán, declarado héroe nacional en 1960, a manos de Pedro de Alvarado. La princesa tlaxcalteca Luisa se detiene en citar el fragmento, presentándolo como si fuese relatado por prisioneros quichés. Proviene de un título de tierra que Adrián Recinos²⁸

²⁶ E. LUENGO, “La otredad indígena en los discursos sobre la identidad latinoamericana”, *Anales*, Nueva época: 1 (“Genero, Poder, Etnicidad”), Instituto Iberoamericano Universidad de Göteborg, Göteborg 1998, http://www.hum.gu.se/ibero/publikationer/anales1/pdf_artiklar/luengo.pdf (consultado el 03.12.2004).

²⁷ Para más información al respecto, véase: M. ZAVALA – S. ARAYA, *Literaturas indígenas de Centroamérica*, Editorial Universidad Nacional, Heredia 2002, pp. 149-160.

²⁸ A. RECINOS, *Crónicas Indígenas de Guatemala*, 2ª ed. (1ª ed. de 1957), Academia de Geografía e Historia, Guatemala 1984, pp. 89-90.

recogió en *Crónicas Indígenas de Guatemala* y que se conoce como el *Título de la Casa Ixquín-Nehaib, señora del territorio de Oztoya*. Es cierto que el pasaje viene al caso ya que “nos presenta la versión quiché de la expedición conquistadora de Pedro de Alvarado a Guatemala”²⁹, pero cabe preguntarse si *La niña blanca...* no ha quedado atrapada de algún modo en la lógica colonial al citar precisamente una batalla entre los ‘héroes’ de ambos grupos, que hasta hoy en día da lugar a representaciones folclóricas –a veces meramente superficiales y comerciales.

En lo que atañe al título *La niña blanca y los pájaros sin pies*, proviene de la misma crónica indígena³⁰. Se cita en el relato sobre doña Leonor a la hora de recordar como su padre la “llevó con él en las expediciones y campañas de conquista” (112), “como un símbolo, un talismán para sus fines de conquista” (113):

Todos creían que era una aparición, una pequeña diosa, algo divino ante lo que había que postrarse, adorar. La confundían con la Virgen, Madre de Dios. “A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tonatiuh, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca; ellos hartos querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña, y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista. No podían matar a Tonatiuh que tenía la niña con los pájaros sin pies”.

Los campamentos llenos de cientos de pájaros y palomas que le regalaban a ella como presentes. Todos se acercaban a conocerla, a tocarla. De los confines venían. Porque no era tan sólo la hija de don Pedro, a quien todos temían, sino la nieta del Gran Señor de Tlaxcala (112).

El fragmento alude a una imagen de la Virgen del Socorro que las tropas españolas traían consigo como un símbolo de protección y que actualmente se

²⁹ R.L. ACEVEDO, *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*, Editorial Universitaria, Río Piedras 1982, p. 21.

³⁰ Cfr. RECINOS, *Crónicas Indígenas de Guatemala*, p. 88.

guarda en la Catedral de Guatemala. Si la niña blanca puede identificarse con la Virgen y los pájaros sin pies con ángeles, en la novela de Rosario Aguilar parecen referirse a la propia Leonor y verdaderos pájaros suyos. Sea lo que fuere, el episodio muestra cómo la devoción por una figura femenina ayudó a las tropas españolas y facilitó la sumisión de los indios.

En el caso de otros intertextos indígenas que vienen a enriquecer la diégesis literaria, experimentamos un mismo afán por parte de la narradora de mostrar que los llamados pueblos ‘precolombinos’ ya habían desarrollado una civilización gloriosa y avanzada – es decir, según criterios eurocéntricos como la literatura escrita. Así, en los relatos de doña Luisa y su hija Leonor se incluyen extractos de:

- los *huebuehtlah tolli*, que contienen “los principios y las normas vigentes en el orden social, político y religioso del mundo náhuatl”³¹;
- un poema religioso dirigido a Coatlicue, conocido como el “Canto a la madre de los dioses”³²;
- y unos poemas líricos recogidos en los *Cantares mexicanos*, como “He oído un canto”³³ o “Yo lo pregunto”³⁴.

Por muy laudable que sea este reconocimiento de las herencias culturales indígenas, a nuestro modo de ver el título de la novela no cumple del todo su promesa, puesto que *La niña blanca y los pájaros sin pies* no queda sino salpicada de unas letras indígenas. Narraciones indígenas más verosímiles, en cambio, las encontramos, por ejemplo, en:

³¹ M. LEÓN-PORTILLA (est. introd.) – L. SILVA GALEANA (trad.), *Huebuehtlah tolli: testimonios de la antigua palabra*, Secretaría de Educación Pública, México 1993, p. 31.

³² Cfr. Á.M. GARIBAY K., *Historia de la literatura náhuatl*, 2ª ed. (1ª ed. de 1953), Editorial Porrúa, México 1971, pp. 116-117.

³³ Cfr. M. LEÓN-PORTILLA, *Quince poetas del mundo náhuatl*, 3ª ed. (1ª ed. de 1994), Editorial Diana, México 1997, pp. 314-317.

³⁴ Cfr. LEÓN-PORTILLA, *Quince poetas del mundo náhuatl*, p. 89 y K. GARIBAY, *Historia de la literatura náhuatl*, p. 245.

- *Máscara segunda* (1991) de Alfonso Enrique Barrientos, una novela histórica sobre la invasión española a Gumarcaaj (la capital de los quichés)³⁵;
- *Asalto al paraíso* (1992) de Tatiana Lobo, sobre la sublevación indígena de Pabré Presbere en 1710 y la reconquista de Talamanca³⁶;
- *El misterio de San Andrés* (1996) de Dante Liano que va de la dictadura de Ubico hasta la Revolución de 1944, para culminar con la masacre de San Andrés³⁷;
- y *last but not least*, *Huracán corazón del cielo* (1995) de Franz Galich, que evoca el terremoto del 1976 y la terrible represión posterior de los revolucionarios³⁸.

Podemos concluir, por tanto, que la mayor contribución de *La niña blanca y los pájaros sin pies* estriba en reescribir la Conquista desde una perspectiva femenina. Además, al fragmentar su relato histórico en seis historias distintas, la narradora se abstiene de ofrecer una visión global sobre los primeros tiempos coloniales. La verdad histórica, si es que existe, se encuentra esparcida en múltiples puntos de vista...

³⁵ A.E. BARRIENTOS, *Máscara segunda*, Tipografía Nacional, Ciudad de Guatemala 1991.

³⁶ T. LOBO, *Asalto al paraíso*, 5ª ed. (1ª ed. de 1992), Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 1998.

³⁷ D. LIANO, *El misterio de San Andrés*, Editorial Praxis, Ciudad de México 1996.

³⁸ F. GALICH, *Huracán corazón del cielo*, Signo Editores, Managua 1995.

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0